



Punta Arenas, 20. VIII. 1998



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Un poeta íntimo y sencillo

De esta manera podríamos definir al poeta Max Jara (Maximiliano Jara Troncoso), quien nació en la pequeña ciudad de Yerbas Buenas, cerca de Linares, el 21 de agosto de 1886, y murió en Santiago, el 23 de agosto de 1965. Había obtenido el Premio Nacional de Literatura en 1956, fallo que fue muy discutido por lo poco conocido del autor y su escasa obra publicada.

Sin embargo, los profesores y alumnos de las escuelas primarias se sabían de memoria los versos de "Ojitos de pena", como asimismo la gente del pueblo, tocada en sus sentimientos por este apreciado romancillo: "Ojitos de pena,/ carita de luna,/ lloraba la niña / sin causa ninguna".

Max Jara era un hombre sencillo, alejado de los centros literarios y políticos, dedicado de lleno a la lectura y escritura, a la meditación y al cultivo de la tierra. Su obra literaria es pequeña en comparación con otros escritores de su época, rica en nombres sobresalientes de nuestra literatura, como Manuel Magallanes Moure, Carlos Mondaca, Víctor Domingo Silva, Jorge González Bastías, Diego Dublé Urrutia, Pedro Prado o Carlos Acuña.

Y, sin embargo, sólo publicó tres libros de versos: "Juventud" (1909), "¿Poesía?" (1914) y "Asonantes" (1922).

El escritor chileno Luis Merino Reyes es un entusiasta panegirista de su obra y es así como nos dice: "Es un poeta de calidad indiscutible, el arti-

fice de una producción escasa, pero selecta, sustentada en la exigencia de una rigurosa emoción. Su poesía aristosa, tierna, rítmica, impregnada de humanidad, es el contraste de una naturaleza retraída, olímpica, con dos fuerzas en continua pugna: la inteligencia y la sensibilidad."

Veamos ahora un poema suyo donde el amor se expresa abiertamente, con la voz de un hombre enamorado y rotundo. En sus comienzos dice: "Desde aquella primera mujer que poseiste,/ juventud, te tornaste pensativa y doliente,/ y aunque tal vez hoy hace tiempo que no existe,/ vas sintiendo su beso desmayado en la

frente.// Los blancos llamamientos de sus brazos tendidos,/ la ávida voluntad de su seno vibrante,/ moldearon a su imagen tus frágiles sentidos: /a su triste destino mi suerte es semejante".

Max Jara, como muy pocos poetas, representa la cordialidad y el amor en su poesía. Los versos que siembra son auténticos, vibran con su ser interior y se vuelven melancólicos y dúctiles en la voz de sus lectores. Tal así este hombre de Yerbas Buenas que terminó sus días cultivando una parcela en las vecindades de Santiago, inspirado en la semilla de sus cantos y en el fervor de la palabra cotidiana. A más de cien años de su nacimiento y a poco más de treinta años de su desaparecimiento, todavía existen labios de hombres y mujeres chilenos que repiten los versos luminosos de "Ojitos de pena".

*Los profesores y
alumnos de las
escuelas primarias
se sabían de
memoria los versos
de "Ojitos de pena"*

Un poeta íntimo y sencillo [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta íntimo y sencillo [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)